

---

Durée : 6 heures

---

Analysez et commentez, en espagnol, les documents suivants

**Mitos y política : visiones de la historia de México**

**Texto n°1**

En el interior del Estado mexicano hay una contradicción enorme y que nadie ha podido o intentado siquiera resolver: el cuerpo de tecnócratas y administradores, la burocracia profesional, comparte los privilegios y los riesgos de la administración pública con los amigos, los familiares y los favoritos del Presidente en turno y con los amigos, los familiares y los favoritos de sus Ministros. La burocracia mexicana es moderna, se propone modernizar al país y sus valores son valores modernos. Frente a ella, a veces como rival y otras como asociada, se levanta una masa de amigos, parientes y favoritos unidos por lazos de orden personal. Esta sociedad cortesana se renueva parcialmente cada seis años, es decir, cada vez que asciende al poder un nuevo Presidente. Tanto por su situación como por su ideología implícita y su modo de reclutamiento, estos cuerpos cortesanos no son modernos: son una supervivencia del patrimonialismo. La contradicción entre la sociedad cortesana y la burocracia tecnócrata no inmoviliza al Estado pero sí vuelve difícil y sinuosa su marcha. No hay dos políticas dentro del Estado: hay dos maneras de entender la política, dos tipos de sensibilidad y de moral. [...]

La burocracia del PRI<sup>1</sup> está a medio camino entre el partido político tradicional y las burocracias que militan bajo una ortodoxia y que operan como milicias de Dios o de la Historia. El PRI no es terrorista, no quiere cambiar a los hombres ni salvar al mundo: quiere salvarse a sí mismo. Por eso quiere reformarse. Pero sabe que su reforma es inseparable de la del país. La cuestión que la historia ha planteado a México desde 1968 no consiste únicamente en saber si el Estado podrá gobernar sin el PRI sino si los mexicanos nos dejaremos gobernar sin un PRI.

El tema de la Reforma política, como se llama a las recientes tentativas del gobierno mexicano por introducir el pluralismo, merece una pequeña digresión. El PRI nació de una necesidad: asegurar la continuidad del régimen post-revolucionario, amenazado por las querellas entre los jefes militares sobrevivientes de las guerras y trastornos que sucedieron al derrocamiento de Porfirio Díaz. Su esencia fue un compromiso entre la auténtica democracia de partidos y la dictadura de un caudillo como en los otros países de América Latina. El régimen nacido de la Revolución Mexicana vivió durante muchos años sin que nadie pusiese en duda su legitimidad. Los sucesos de 1968, que culminaron en la matanza de varios cientos

---

<sup>1</sup> El Partido Nacional Revolucionario (PNR) fue creado por Calles en 1929. Transformado en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) por el general Lázaro Cardenas (« sexenio » 1934-1940), poco después (1946) pasó a ser el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Las elecciones presidenciales siempre habían sido ganadas por los candidatos « oficiales » hasta que en el último escrutinio (2000) el candidato de la oposición de derechas (PAN), Vicente Fox, consiguió vencer a su adversario del PRI.

de estudiantes<sup>2</sup>, quebrantaron gravemente esa legitimidad, gastada además por medio siglo de dominación ininterrumpida. Desde 1968 los gobiernos mexicanos buscan, no sin contradicciones, una nueva legitimidad. La fuente de la antigua era, por una parte, de orden histórico o más bien genealógico, pues el régimen se ha considerado siempre no sólo el sucesor sino el heredero, por derecho de primogenitura, de los caudillos revolucionarios ; por la otra de orden constitucional, ya que era el resultado de elecciones formalmente legales. La nueva legalidad que busca el régimen se funda en el reconocimiento de que existen otros partidos y proyectos políticos, es decir, en el pluralismo. Es un paso hacia la democracia.

Octavio Paz, "El Ogro filantrópico", *Vuelta*, nº 21, agosto de 1978

### Texto nº2

Con Lázaro Cárdenas la Revolución parece llegar finalmente al estadio de las promesas cumplidas, las promesas de Zapata y de Villa : es reparto agrario, es escuela socialista, es obrerismo, es un nacionalismo reivindicatorio que expropia los ferrocarriles y los bienes de las compañías petroleras. Ésta es la figura presidencial que Cárdenas fija y transmite a sus sucesores, incluida la facultad de designar al sucesor<sup>3</sup>. [...]

La izquierda, con Cárdenas, es la real fundadora del culto del Presidente. La tendencia fue reforzada con el paso del tiempo por el culto de Estalin, de Mao y de Fidel Castro, o de figuras como Che Guevara y Camilo Torres<sup>4</sup>. La izquierda mexicana no ha renunciado a las tendencias radicales de su subcultura. Ahí está el culto a Cuauhtémoc Cárdenas<sup>5</sup>, muy atenuado pero presente, y sobre todo el estallido de irracionalismo idolátrico causado por la aparición en Chiapas del *subcomandante Marcos* y sus enmascarados.

Respecto de los presidentes posteriores al cardenismo, el hecho de que el ejecutivo mexicano siguiera manipulando en clave populista los grandes temas de Cárdenas, convertidos en atributos de la autoridad presidencial, propició que la izquierda mantuviera, o contribuyera a mantener, el culto del Presidente en turno. Durante poco más de cuatro decenios la izquierda tuvo respecto del sistema mexicano una actitud ambivalente. Por una parte lo criticaban ásperamente y hasta chocaban con él ; por la otra, el presidencialismo, con sus ribetes de agrarista y obrerista, pero sobre todo con su tendencia a nacionalizar industrias o sectores claves de actividad económica, les parecía un régimen a mitad de camino hacia la

---

<sup>2</sup> . En agosto de 1968, en vísperas de los Juegos Olímpicos, la manifestación estudiantil de la plaza de Tlatelolco en México D.F. sufrió una sangrienta represión por parte del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (« sexenio » 1964-1970). En señal de protesta, Octavio Paz dimitió de su cargo de embajador.

<sup>3</sup> . Es la práctica del « dedazo », una de las más criticadas de la política mexicana « institucional ». Un año (más o menos) antes de terminar su mandato, el Presidente realiza el « destape » del candidato oficial, que empieza entonces su campaña con toda probabilidad de ganar. Ernesto Zedillo (« sexenio » 1994-2000) fue el último presidente elegido de este modo, después del asesinato de un anterior « destapado », Luis Donald Colosio. Aunque hubo rumores de conspiración, alimentados en particular por el PRD, ninguna encuesta oficial o extra-oficial ha podido aportar la menor prueba : se trata probablemente del crimen de un desequilibrado (inmediatamente detenido y actualmente en la cárcel) en el contexto de la desestabilización política provocada por la « rebelión indígena » de Chiapas.

<sup>4</sup> . Sacerdote y guerrillero, Camilo Torres combatió junto a Fidel Castro y Che Guevara.

<sup>5</sup> . Se trata del hijo del general Lázaro Cárdenas. Miembro del PRI desde siempre y gobernador « priista » del Estado de Michoacán, pero apartado de la competición por la presidencia e insatisfecho con la evolución « tecnocrática » del PRI bajo el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), creó el PRD (Partido Revolucionario Democrático) intentando federar así varias componentes de izquierdas. Fue candidato sin éxito en las elecciones de 1988, ganadas por Carlos Salinas de Gortari con un 51% de los votos tras una avería del sistema informático que mucho dio que hablar. El PRD fue el gran perdedor del último escrutinio (2000). Algunos de sus dirigentes más destacados pasaron a colaborar con el gobierno de Fox

revolución (con *r* minúscula). Cuando López Portillo nacionalizó la banca en 1982 cosechó puntualmente grandes elogios de la izquierda.

Pero aún hay otro factor de importancia suma en la creación del mito presidencialista. En 1934 (año de arranque del gobierno de Cárdenas), un libro de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, abre la etapa del pensamiento sobre lo mexicano, que fue también, y no fue, una corriente de filosofía sobre el tema. La etapa culmina, y en cierto modo se cierra, con otro libro, *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz<sup>6</sup>.

Quisiera yo plantear que es en ese periodo y en ese pensamiento donde se debería rastrear el origen de la reflexión acerca del mito presidencial como manifestación intemporal del ser nacional más profundo. Tengo la idea de que es entonces – en coincidencia nada fortuita, entre otros datos, con la doctrina de la “mexicanidad” elaborada por Miguel Alemán<sup>7</sup> para sus fines políticos – cuando empieza a configurarse en los ámbitos intelectuales el mito del Presidente tal como luego se generalizó.

Fue entonces cuando se configuró el repertorio de ideas y fórmulas que luego se volvieron consabidas : buscar en el presidencialismo raíces indígenas, por ejemplo la institución del *tlatoani*, o explicar el fenómeno a través de la imagen de la pirámide. Fue también en ese periodo, con el incipiente interés por las ciencias sociales y el acceso a autores como Max Weber (la primera edición en español de *Economía y sociedad* es de 1944), cuando se empiezan a aplicar a los análisis de lo que de ahí a poco se empezaría a llamar, con algo de menosprecio y una alta dosis de orgullo, “sistema mexicano”, categorías weberianas como la de patrimonialismo.

En otras palabras, en esa época y en los niveles de la alta cultura, se constituye un corpus de ideas acerca del presidencialismo que, si por un lado, se proponen disecar científicamente el fenómeno, por el otro lado lo abordan con una exaltación que hace fermentar más el mito que había venido formándose por la emulsión de los elementos antes mencionados. Toda esta reflexión, irónica y admirativa, crítica y entusiasta, negativa y positiva, no hizo sino reforzar el fuste y acrecer el vigor del mito presidencialista. Y formularlo en los términos en que hoy lo conocimos. A la postre, el mito resulta un fenómeno acentuadamente cultural al mismo tiempo que político. O simplemente cultural.

La prueba la tenemos en la política de hoy. El mito ya no tiene lugar en ella ; empezamos a verlo como un fenómeno histórico. Tanto, que cabe hacer sobre él un ensayo como éste. El fin de su vigencia, concomitante con el término del presidencialismo posrevolucionario, nos obligará a replantearnos la historia de México, a la que ya no veremos como una larga sucesión de acontecimientos que preparaba el advenir en el siglo XX del presidencialismo mexicano.

Jorge Hernández Campos, “El fin del mito presidencial”,  
in Enrique Florescano (coord.), *Mitos mexicanos*, México, 1995

### Texto n°3

La emergencia de la conciencia nacional en México está estrechamente vinculada con la enorme influencia de la religión en la sociedad novohispana. A principios del siglo XIX el mito guadalupano (sorprendente construcción ideológica de indios, criollos y mestizos) fue el referente primordial de su identidad social. Con razón David A. Brading ha indicado que el guadalupanismo, el neoztequismo y el repudio a la conquista, son los temas que caracterizaron el patriotismo criollo, fluyendo directamente hacia el nacionalismo mexicano.

<sup>6</sup> . La primera edición de este famosísimo libro es de 1950.

<sup>7</sup> . Presidente de México entre 1946 y 1952, impulsó una política orientada a la derecha.

Para los criollos, la epifanía del Tepeyac se asociaba a finales del siglo XVIII al pasado autóctono, equiparado al esplendor greco-latino. Esta formulación ideológica fue resultado de la prioritaria necesidad de fundamentar una organización política diferente a la colonial.

El papel de mediador simbólico que cumpliría la Virgen de Guadalupe al iniciarse la Independencia de México sería fundamental para la concertación política de los diferentes grupos sociales de Nueva España. Reconocida inicialmente como “madre de los indios” al momento de su aparición supuestamente milagrosa en el Tepeyac, es posteriormente reclamada por los criollos en tanto “gracia concedida a la nación indiana”. Al mediar entre Dios y los hombres, entre el rey y los americanos, y entre los criollos, mestizos e indios, Guadalupe-Tonantzin<sup>8</sup> se constituyó en el necesario referente político para vincular una sociedad heterogénea con base en una vieja devoción compartida. El viejo mito de profunda raigambre autóctona y popular se transfiguró en centro de la ideología insurgente como resultado de la coyuntura política que vivía Nueva España. Su metamorfosis de imagen sagrada en bandera de lucha fue la consecuencia final de este complejo proceso de intermediación simbólica. [...]

El proceso de reformulación simbólica de la Virgen de Guadalupe en la Historia de México es, ciertamente, paradigmático : de imagen implantada por la Iglesia colonial, pasa a ser la Virgen India, transformándose después en la imagen protectora de los criollos en la lucha independentista y, finalmente, en Patrona de México. Posteriormente, manejada con habilidad en los más altos planos de la jerarquía, se proyectaría como Imperatriz de América. Desde este cuadrante debe entenderse la función que Juan Pablo II le adjudicara en 1979 al “poner en sus manos el futuro de la evangelización en América Latina”.

Félix Baéz-Jorge, “La Virgen de Guadalupe”

in Enrique Florescano (coord.), *Mitos mexicanos*, México, 1995

---

<sup>8</sup> . *Tonantzin* significa « mamá » en nahua. Muchos han querido ver en ella una divinidad azteca, objeto de un hipotético culto primitivo en el mismo lugar de la aparición mariana : de ser así, la Iglesia habría « cristianizado » una devoción pagana. Más verosímil (y más sencillo) es que se trate de la traducción en lengua indígena de « Madre Nuestra », nombre habitual de la Virgen María en la tradición católica. En cuanto al nombre de Guadalupe, remite al monasterio jerónimo en Extremadura, cuyos vínculos políticos con la monarquía castellana son sobradamente conocidos.